

HISTORIA

Memorias del antiguo hospital "Héroes de Playa Girón" de Cienfuegos.

Memories of the old "Héroes de Playa Girón" hospital in Cienfuegos.

Autores:

Alfredo Darío Espinosa Brito* ORCID:<https://orcid.org/0000-0003-0746-9349>

Hospital General Universitario "Dr. Gustavo Aldereguía Lima", Cienfuegos, Cuba.

Autor de correspondencia: alfredo_espinosa@infomed.sld.cu

RESUMEN

No.42 (2023): INFODIR



Se realizó un estudio donde se abordan aspectos poco conocidos sobre el entonces "nuevo" Hospital Civil –heredero del Hospital Civil "Dr. Luis Perna de Cienfuegos- que funcionó en esa ciudad desde fines de 1958 hasta 1979, que en 1961, cambió su nombre al de Hospital "Héroes de Playa Girón". Se incluyeron comentarios sobre: antecedentes de la institución; organización de la estructura administrativa, su tránsito de hospital general a clínico-quirúrgico y sus principales directivos; elementos sobre el personal y los recursos del hospital; el éxodo de profesionales y las estrategias empleadas para compensar esas ausencias. En relación a las actividades asistenciales se abordaron:: las guardias médicas y la proyección del hospital hacia la atención primaria. Se ilustraron actividades docentes y científicas llevadas a cabo en el centro. El Hospital "Héroes de Playa Girón" cumplió, casi siempre –para no ser absolutos-, con las expectativas de la población y de las autoridades de su época, por la labor consagrada de sus directivos, profesionales, técnicos y trabajadores. Después de desalojado completamente el Hospital por el traslado de sus servicios al nuevo Hospital Clínico-Quirúrgico "Dr. Gustavo Aldereguía Lima", el edificio se adaptó como Hospital de Maternidad "Mártires de Playa Girón", que funcionó allí hasta el año 2000, cuando sus servicios se incorporaron al Hospital "Dr. Gustavo Aldereguía Lima". El 5 de septiembre de 2009 se inauguró el Centro Especializado Ambulatorio "Héroes de Playa Girón" de

Cienfuegos, adscrito igualmente al Hospital Provincial General “Dr. Gustavo Aldereguía Lima” hasta la fecha.

Palabras clave: Hospitales; Cienfuegos; Salud Pública; Historia de la medicina.

ABSTRACT

No.42 (2023): INFODIR

A study was carried out addressing little-known aspects about the then “new” Civil Hospital – heir to the “Dr.” Civil Hospital. Luis Perna de Cienfuegos - which operated in that city from the end of 1958 to 1979, which in 1961 changed its name to the “Héroes de Playa Girón” Hospital. Comments were included on: background of the institution; organization of the administrative structure, its transition from general hospital to clinical-surgical hospital and its main managers; items about hospital staff and resources; the exodus of professionals and the strategies used to compensate for these absences. In relation to care activities, the following were addressed: medical guards and the hospital's projection towards primary care. Teaching and scientific activities carried out at the center were illustrated. The “Héroes de Playa Girón” Hospital almost always fulfilled, not to be absolute, the expectations of the population and the authorities of its time, due to the dedicated work of its managers, professionals, technicians and workers. After the Hospital was completely vacated for the transfer of its services to the new Clinical-Surgical Hospital “Dr. Gustavo Aldereguía Lima”, the building was adapted as the “Mártires de Playa Girón” Maternity Hospital, which operated there until 2000, when its services were incorporated into the “Dr. Gustavo Aldereguía Lima”. On September 5, 2009, the “Héroes de Playa Girón” Specialized Outpatient Center in Cienfuegos was inaugurated, also attached to the “Dr. Gustavo Aldereguía Lima” to date.

Key words: Hospitals; Hundred fires; Public health; History of medicine.

ANTECEDENTES

Actualmente, cuando se visita el Centro Especializado Ambulatorio, muchos se sorprenden al ver reflejado en el piso del lobby de la entrada principal del edificio por la calle Manacas, después de ascender por las elegantes escaleras, como parte del emblema a colores que representa el caduceo médico, la fecha de 1956 y piensan que esa es la fecha de su inauguración. [1]

La historia es más compleja. Hay que decir que, efectivamente, desde 1956 el edificio estaba terminado y muchas de sus instalaciones y equipos también, pero el centro no “abría sus puertas” para prestar servicios a la población. Esto motivó reiteradas preocupaciones en la ciudadanía, ya que las condiciones del Hospital “Luis Perna”, en los últimos tiempos se habían deteriorado más de lo habitual. [1]

La versión más popular que corría en la ciudad, al menos la que recuerda el autor de estas páginas, atribuía a que Marta Fernández, la esposa del dictador Fulgencio Batista, era la “madrina” de esta obra por lo que se hacían muchos intentos para que apareciera o pareciera ante el pueblo como una gran dama altruista y caritativa. También se manejaba el rumor que la nueva institución se quería para brindar servicios de “pensionistas”, sin desaparecer todavía el viejo Hospital Luis Perna, para los más pobres. La modalidad de pensionistas se observaba en algunas instituciones hospitalarias públicas del país, que tenían cuartos o salas destinados a estos fines, donde se brindaban a los pacientes servicios médicos y de enfermería “diferenciados” y ellos o sus familiares pagaban una cuota de dinero menor que las que se abonaban en las llamadas clínicas privadas. [1]

Toda esta demora preocupó entonces a las denominadas “fuerzas vivas”, lo que incluso ocasionó la aparición un artículo editorial del director del periódico “La Correspondencia” Nicolás Machado por el deterioro de los servicios del Hospital Luis Perna, así como la publicación de una carta en ese mismo diario, el viernes 26 de abril de 1957, donde se planteaban una serie de preocupaciones con el gobierno que estaba en funciones, para que esas deficiencias no se trasladaran a la nueva institución. [1]

Allí, el Dr. Julio González Abreu Yanes, entonces Presidente del Colegio Médico Municipal de Cienfuegos, planteó la necesidad de que *“cada uno de nosotros [...] nos determinemos a solucionar esa crisis hospitalaria”*. Por este motivo, el Colegio Médico Municipal de Cienfuegos, designó entonces una Comisión Hospitalaria integrada por los Dres. Serafín Ruiz de Zárate, Evaldo Fernández Dupuy y Alfredo Espinosa Pérez, con el objeto de estudiar y plantear soluciones en el sistema hospitalario de nuestra ciudad. [1]

Sin embargo, a pesar de estos esfuerzos, durante el resto de 1957 y todo el año 1958, el nuevo hospital permaneció cerrado y sin funcionar.

Finalmente, este hospital fue abierto de manera imprevista por decisión asumida por el Colegio Médico de Cienfuegos, para la mejor atención de los heridos que llegaban a la ciudad en gran número, procedentes de la zona del Escambray y pueblos cercanos, debido a los intensos combates entre revolucionarios y soldados del régimen batistiano en los últimos días de diciembre de 1958, antes del triunfo revolucionario del primero de enero de 1959. Su primer director, nombrado por el Colegio Médico de Cienfuegos, fue el Dr. José Caballero Castillo, prestigioso urólogo de la ciudad.

Sobre la interrogante de si en el nuevo hospital se atendieron heridos de la “guerra de liberación”, la respuesta de manera categórica no la puede asegurar el autor de estos párrafos hoy. Quizás habría que confirmar este dato con lo publicado en los periódicos locales La Correspondencia y El Comercio en los días finales de diciembre de 1958.

En los primeros meses del triunfo revolucionario de 1959 y con la apertura del nuevo edificio ya terminado, se produjo el traslado de los servicios del viejo

Hospital “Luis Perna” al nuevo Hospital Civil. La fecha exacta de esta “mudanza” es muy difícil de precisar hoy, tampoco las interioridades de ese proceso. Luego de 1961, la institución fue nombrada como Hospital “Héroes de Playa Girón”.

El final del Hospital “Luis Perna” es más conocido. Durante varias semanas el viejo hospital fue escenario de los primeros juicios revolucionarios públicos que se celebraron en Cienfuegos cuyos acusados eran aquellos vinculados al régimen batistiano, que habían participado en diversas acciones criminales. Posteriormente, se ordenó su demolición con el propósito de construir un centro escolar, decisión por cierto que ha parecido a varios que no fue la más apropiada, sobre todo cuando se valora este hecho a lo largo de los años. [1]

ORGANIZACIÓN DE LA ESTRUCTURA ADMINISTRATIVA

Los directores del hospital eran las figuras más importantes y decisivas en esa época, junto a los administradores que también ocupaban un papel protagónico pues se ocupaban de toda la organización y ejecución de los servicios no médicos de la institución. Ambos dirigentes eran los que “imprimían” su sello en las diferentes etapas, especialmente los directores.

Los directores del nuevo Hospital fueron quince, que estuvieron al frente de los diferentes equipos de dirección:

Años 1959-1970:

José Caballero Castillo (urólogo) [muy breve], Germán González Longoria (anestesiólogo), Luis Felipe Arrechea (administrador de salud), José Ugarte (médico general, luego otorrinolaringólogo), Serafín Ruiz de Zárate (dermatólogo), José Bermúdez López (médico general, luego internista) [muy breve], Dimas Orlando González Rivera (médico general, luego administrador de salud), Rubelio Pina Hidalgo (médico general)

Años 1970-1979:

Antonio Vázquez Leyva (médico general, luego internista), Rubén Moro Rodríguez (postgraduado, luego angiólogo), José Perera Álvarez (gastroenterólogo), Remberto González Enoa (angiólogo), Luis Gómez Pérez (urólogo), Luis González Couceyro (médico general, luego epidemiólogo) y Jesús González Villalonga (cirujano general)

Cuando el Hospital nuevo abrió sus servicios, incluía los de pediatría y maternidad, pero en 1961 se trasladaron los servicios de pediatría y obstetricia para el “antiguo” Hospital Municipal de Emergencias (Cuartel y Santa Cruz), que quedó inicialmente como Materno-Infantil. Después ese centro permaneció solo como Hospital de Maternidad “Dr. Enrique Yera”, a partir del traslado de los servicios de pediatría, el 26 de mayo de 1965, para el antiguo Asilo de Ancianos “Nicolás Acea”, que entonces se denominó Hospital Pediátrico “Paquito González Cueto”. [2]

El organigrama administrativo que conocí en el Hospital (primero, de estudiante de medicina, pues a partir del año 1961 visitaba siempre el hospital en los períodos vacacionales e incluso “hacía prácticas” con los médicos del Servicio de Medicina Interna). Luego, ya como médico asistencial a partir de 1968, de forma resumida era más o menos el siguiente:

Director, Administrador, 2 Subdirectores: uno Facultativo, con sus Jefes de Departamentos (Medicina y Cirugía) y otro Técnico (Laboratorio clínico, Farmacia, Radiología y luego Anatomía Patológica). Solo se consideraban Servicios asistenciales los que tenían más de 10 camas de hospitalización (Medicina Interna (salas Camilo Cienfuegos, de hombres, y Piti Fajardo, mujeres); Cirugía General (salas José A. Echeverría, mujeres, y Fructuoso Rodríguez, hombres); Ortopedia (salas Fe del Valle, mujeres, y otra de hombres). Había también una sala (Ciro Redondo) donde ingresaban enfermos de varias Especialidades (Urología, Angiología, ORL). Dermatología, cuando lo requería, ingresaba algunos casos en cubículos “aislados” de las salas de Medicina Interna.

Existió en los inicios del hospital una Sala de Infecciosos, que duró pocos años y luego fue trasladada al Pabellón 8 del antiguo Sanatorio de la Colonia Española, después de su nacionalización e incorporación al Sistema Nacional de Salud, hasta su cierre definitivo en los primeros años de la década de los 70, cuando, a partir de entonces, estos enfermos ingresaron en cubículos aislados del Servicio de Medicina Interna.

En los años 60s, se inauguró un nuevo Servicio de Psiquiatría, que tuvo su sala en el hospital, pero luego de la desaparición del mutualismo a fines de esa década, se trasladó a un pabellón y la capilla del antiguo Sanatorio de la Colonia Española.

Existían otras prestaciones solo de consulta (ejs., Cardiología, Oftalmología).

En el caso específico de Medicina Interna, dada la especialidad del autor, se pueden encontrar muchos más detalles de la organización del trabajo, de sus integrantes y sus resultados en ese hospital, en otra publicación. [3]

OTROS ELEMENTOS SOBRE EL PERSONAL Y RECURSOS DEL HOSPITAL

Al inicio, el personal facultativo del nuevo hospital estuvo formado por médicos graduados antes de 1959, unos procedentes del viejo hospital y otros de sus consultas privadas, aunque un porcentaje elevado de los mismos abandonaron el país al poco tiempo. Después se fueron incorporando a los diferentes servicios, médicos postgraduados, luego de cumplimentar su servicio médico rural. Y ya en la década de los años 70 llegaron incluso algunos a “pasar” su servicio médico rural completo en el hospital, dada la presión asistencial existente en no pocos servicios.

Sucedió con otros trabajadores con funciones especiales, dada la escasez de idoneidad inicial, por ejemplo, de personal de enfermería graduado, que hubo que importar de otras provincias para su completamiento. En el resto de las plantillas de los diferentes departamentos se mezclaban trabajadores del antiguo hospital con nuevos trabajadores procedentes de los más variados orígenes, lo que fue creciendo en número y calidad en años posteriores, hasta hacer una verdadera familia de trabajadores en pos de dar el mejor servicio.

La calidad profesional de los médicos del hospital, pudo ser confirmada tempranamente, cuando el Ministerio de Salud Pública hizo una convocatoria a todos los médicos del país para que presentaran sus currículos profesionales detallados, con fecha tope en 1965, con el propósito de hacer una convalidación de sus títulos como especialistas, de primero y segundo grados, y un grupo no despreciable de facultativos del centro los obtuvieron por esa vía. Luego llegaron, fundamentalmente de La Habana y de manera paulatina, otro número significativo de especialistas de primer grado, después de terminar sus estudios de postgrado en los programas de las correspondientes residencias. A los anteriores se añadió un reducido grupo que obtuvo el título de especialistas de primer grado por un plan especial de convalidación en los años 70s, más otros que habían hecho ya sus años de residencia en un hospital docente, pero tenían que cumplimentar su trabajo de tesis “en el terreno”, es decir, en el hospital asignado.

Desde el punto de vista de la organización de los servicios, fue significativo que desde el año 1970, se dedicaron cuatro camas para “cuidados especiales” a pacientes que lo requirieran (no censables), con atención preferente tanto del personal médico como de enfermería, en un local pequeño aledaño a la Sala Camilo Cienfuegos. Este fue el embrión de una modesta Unidad de Cuidados Intensivos Polivalente, que dependía de Medicina Interna –aunque prestaba servicios a todos los enfermos más graves del hospital- y que oficialmente vio la luz el 6 de febrero de 1974, con la ayuda de dos enfermeras intensivistas previamente especializadas en La Habana, bajo la tutela del Dr. Humberto Saíenz Cabrera en el Instituto de Cardiología y Cirugía Cardiovascular (Felicita Moré Román y Deise Giraud Rodríguez). Pocos meses después, los primeros cubículos de cada sala de Medicina (con 6 camas cada uno) se dedicaron a camas de Cuidados Intermedios, como una necesidad del desarrollo de los servicios clínicos del hospital y también ese tipo de organización de los servicios estuvo entre los pioneros del país. El paciente grave ganó “otra categoría” en el hospital. Se dieron cursos, adiestramientos tanto a médicos como a enfermeras (todos internos, sin muchos papeles ni acreditaciones, pero sí operativos [3]

Desde los años 70 el MINSAP diseñó un Programa de Optimización del Trato a Enfermos y Familiares, que incluía un grupo de actividades preventivas de recepción y respuestas a dudas, quejas, etc., y que, por supuesto, también se aplicó en esta institución.

LOS RECURSOS MATERIALES Y FINANCIEROS

Durante todo el tiempo que conocí primero y luego trabajé en este centro, sí supe de las ingentes labores del Administrador y todo el personal bajo su jurisdicción, por cierto todos muy eficientes y dedicados. También del trabajo del Contador principal y los trabajadores de Economía, competentes, confiables y eficientes, pero jamás escuché problemas, ni nada relacionado con esa gestión y menos que hubiera dificultades en esas esferas. Todo lo que se necesitaba, o se pedía, o se resolvía (en buen criollo: “manden que estamos ganando”) y los médicos nos ocupábamos fundamentalmente de la atención médica directa que era muy intensa entonces, de la calidad de dicha atención (los comités de análisis de la calidad de la asistencia médica funcionaban bien), aunque sí de organizar y supervisar todos los servicios de apoyo al trabajo asistencial.

Solamente en el Comité de Fármacos conocí que se analizaba el costo de los medicamentos que se utilizaban en el hospital y al precisar el precio de los mismos, se instaba a utilizar en circunstancias similares el medicamento más barato y con igual efectividad. Allí también se alertaba sobre el vencimiento de los medicamentos y su impacto en los gastos. Por cierto, en este mismo Comité se orientó –posiblemente por primera vez en el país- “abrir” un expediente por el médico responsable del paciente con la autorización correspondiente, y separar en la Farmacia el *stock* necesario, para la indicación de medicamentos de alta significación, como antimicrobianos, de baja cobertura, para que se garantizara el tratamiento completo en cada caso.

ÉXODO DE PROFESIONALES Y ESTRATEGIAS EMPLEADAS PARA COMPENSAR ESAS AUSENCIAS.

Hubo varias oleadas de éxodo de profesionales.

Una en los primeros años, donde emigraron profesionales que no se “integraron” nunca a la Revolución. Aquí vinieron a ocupar esos espacios algunos de los primeros médicos recién graduados después de 1959 –como ya se mencionó-, más otros médicos procedentes de municipios de la región que se “mudaron” a la ciudad y un pequeño grupo de médicos extranjeros “solidarios con Cuba” (de preparación profesional muy heterogénea) para apoyar algunos servicios.

Poco a poco fueron llegando médicos cienfuegueros ya graduados en La Habana (para cumplir con su Servicio Médico Rural, o después de haber cumplido este) y algunos residentes de hospitales de la capital que habían pedido salida del país y que estuvieron trabajando acá por tiempos limitados. A estos se agregaron algunos residentes que habían pedido salida del país, procedentes también de la capital, de algunas especialidades muy deficitarias entonces acá (ejs., cardiología, neurología), por estancias relativamente breves.

Ya a fines de la década de los años 60 e inicios de los 70, cuando hubo otra oleada de médicos solicitando salida del país –coincidentes con la denominada

Ofensiva Revolucionaria-, cuando en su mayoría fueron trasladados a municipios de la región hasta su partida al exterior, llegaron nuevos especialistas ya graduados en diversas especialidades, así como más postgraduados que habían realizado internados verticales o rotatorios, que se incorporaban por tiempo limitado a diferentes servicios.

Por supuesto, que algunos servicios se afectaron más que otros y hubo que rehacer planes de trabajo, generalmente con mayor presión para los facultativos que quedaron.

GUARDIAS MÉDICAS

Las **guardias médicas** se realizaban en el hospital inicialmente por médicos generales, algunos de ellos incluso provenían de otras instituciones de la localidad y un grupo pequeño sólo venía a apoyar en los denominados “horarios picos”. Los médicos del hospital sí realizaban 24 horas, por supuesto, sin descansos de pre ni de posguardia, que en ese entonces no eran ni soñados.

A fines de los años 60s, se comenzaron a hacer las guardias por dos médicos del Servicio de Medicina Interna, uno, de menor “nivel”, que se denominaba médico de guardia, cuya función principal era la atención directa a la población y solicitar el concurso de los “especialistas” localizables, cuando lo consideraba necesario y, otro, al que se le llamaba “clínico de guardia”, que procedía de los médicos que trabajaban en las salas de clínica (solo luego, en la década de los 70s, poco a poco se fueron incorporando especialistas ya graduados como tales, que cubrían la atención de los hospitalizados, los horarios de comidas y de baño del médico de guardia y por las noches, compartía turnos con aquel. Las guardias del clínico se hacían también de 24 horas, un día fijo a la semana y los domingos rotativos. [3]

A fines de los años 60s, fue que comenzaron los cirujanos generales a hacer guardias físicas en la institución, primero entre semana y luego diarias. Ya en los años 70s, se estableció guardia física de los ortopédicos de 8 am a 8 pm, cada tres días (solo había tres facultativos en esa especialidad) y de 8 pm a 8 am, localizables. El resto de las especialidades hacían guardias localizables, en este período. [3]

Durante los años 60s no había vacacionistas, por lo que se debían cubrir las guardias los unos a los otros, en esos períodos. También existió por muchos años, un listado paralelo de guardias en el caso de Medicina, en el cual una pareja de clínicos –por si alguno estaba de guardia en el propio centro, donde no la podía abandonar bajo ningún concepto- hacía guardia localizada por 15 días para las llamadas del Hospital de Maternidad, el Hogar de Ancianos y mientras funcionó la Sala de Infecciosos en el Sanatorio.

PROYECCIÓN DEL HOSPITAL HACIA LA ATENCIÓN PRIMARIA

Las consultas externas del centro se brindaron inicialmente en locales situados en el propio edificio, pero ya en la década de los años 70, se ampliaron a

locales que se habían construido –y aún no se utilizaban- en un edificio muy cercano, dedicado a los juzgados de la ciudad, adonde se trasladó también el creciente Archivo de Historias clínicas.

Debido a que en Cienfuegos se convirtieron al modelo de Policlínico Integral¹ las viejas instituciones existentes en los diferentes municipios, los médicos clínicos del nuevo hospital se vincularon desde muy temprano, en la ciudad, a las consultas de medicina general (adultos) que se brindaban en la antigua Junta Local de Salubridad convertida en el que todos llamaban Policlínico de Arango (luego Área 1) y en el pabellón de consultas del Sanatorio de la Colonia Española transformado en Policlínico (luego Área 2), pues dichas instituciones adolecían de la falta de un personal médico propio suficiente que cubriera todas las necesidades asistenciales de consulta externa. En los años 70s se añadió el antiguo edificio de la Cruz Roja (luego Área 3), ya el tercer Policlínico de la ciudad.

A fines de los años 60 y, sobre todo, a partir de la década de los 70 surge el concepto de “consultas en la periferia”, donde se incluyeron otros servicios externos de especialidades que tenían personal médico disponible en el hospital (además de clínicos, dermatólogos, angiólogos, ortopédicos, cirujanos, otorrinolaringólogos, etc.) que iban con una frecuencia semanal o quincenal a todos los municipios de la antigua región, luego provincia, en transportes alquilados a la “ANCHAR” (Asociación Nacional de *Choferes* de Alquiler Revolucionarios), dispuestos para estos fines. El objetivo era acercar lo más posible los servicios médicos a las personas, estrategia que se mantiene hasta la actualidad.

Una modalidad adicional que surgió en los años 70 fue la “consulta a domicilio”, que se brindaba a niños y adultos. Los médicos para la atención de adultos procedían del Hospital “Héroes de Playa Girón”, mediante visitas que se solicitaban previamente por teléfono por los pacientes, muchos de ellos enfermos crónicos, ancianos. Ese plan duró unos cuantos años para apoyo de la Atención Primaria, con una generalmente elevada satisfacción de la población y era, además, una posibilidad para adquirir un carro por parte de los médicos que se involucraban por un tiempo definido.

A toda esta labor extrahospitalaria realizada por el personal profesional del centro, hay que añadir innumerables actividades, que incluyeron chequeos del Servicio Militar, comisiones médicas de diversos tipos, peritajes, etc., en los lugares más insospechados del territorio, incluyendo horarios nocturnos y fines de semana.

Fueron especialmente eficaces en los años 60s y 70s, la realización de encuentros mensuales de interrelación hospital-policlínicos –a nivel Regional primero y luego Provincial-, para analizar logros y deficiencias que se presentaban.

¹ El primer modelo que surgió en el Sistema Nacional de Salud en la década de los 60 para organizar la Atención Primaria, anterior a los modelos de Medicina en la Comunidad, que emergió en la década de los 70 y luego del Médico y la Enfermera de la Familia en los años 80, aún vigente.

Ya avanzado el primer lustro de la década de los 70, la Subdirección de Asistencia Médica Regional decidió constituir el Grupo Regional de Medicina Interna –luego con rango Provincial a partir de 1975- para coordinar y jerarquizar las actividades de la atención de los adultos y aglutinar a los responsables de Medicina de los diferentes municipios del territorio. El Dr. Alfredo Espinosa Brito fue nombrado como su jefe y formaron parte del grupo los especialistas de Medicina Interna del hospital existentes en cada momento.

Se llevaron a cabo recorridos sistemáticos de control y ayuda a las instituciones de atención primaria en las especialidades básicas como Medicina, dos veces al año, así como encuentros periódicos con los médicos generales que estaban al frente de la atención de los adultos en cada municipio. Después de 1984, con la creación del Programa del Médico y el Enfermero de la Familia, estas actividades se fueron circunscribiendo a las áreas donde todavía no se había implantado este modelo, por lo que fueron extinguiéndose poco a poco, por indicación de la propia Dirección Provincial de Salud. Sí se mantuvo la asistencia del jefe de grupo provincial de esta especialidad a los encuentros anuales del Grupo Nacional de Medicina Interna en el MINSAP y los intercambios fluidos con el mismo, mientras estas actividades se realizaron.

ACTIVIDADES DOCENTES

La superación constante del personal profesional de la salud siempre fue una preocupación del MINSAP. Existían los denominados planes de Educación continuada, que se confeccionaban anualmente en cada servicio, donde se revisaban –generalmente por los propios miembros- temas de interés, actualizados, según las necesidades de aprendizaje identificadas en cada caso

Durante los años 60 y 70, los médicos del centro apoyaron la docencia médica media, sobre todo de enfermería durante sus rotaciones por el hospital. Los estudiantes de la Escuela de Técnicos de la Salud (sobre todo de laboratorio clínico, radiología) hacían sus prácticas en el hospital con médicos y técnicos graduados)

Además, los Dres. José A. Díaz de la Peña y José M. Bermúdez López, entre otros, impartían también clases teóricas en la Escuela de Enfermeras [3] y los Dres. Nicolás Hidalgo y Francisco Macías, en la Escuela de Técnicos a estudiantes de Laboratorio Clínico.

Dejemos que, el hoy prestigioso profesor de Pediatría, el Dr. Antonio Velázquez Águila, nos narre con sus palabras los recuerdos que tiene de un “experimento” docente que se llevó a cabo en los años 70, con una rotación de estudiantes de medicina de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de La Habana por el hospital, bajo la tutoría del Dr. José González de Armas, entonces Jefe de Servicio de Medicina Interna:

En aquellos momentos, el que suscribe era dirigente de base de la FEU y de la UJC, en la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de La Habana y cursaba el cuarto año de Medicina. A través de estas organizaciones me convocó el director de la Escuela de Medicina y me indicó que había sido elegido para venir al frente de un grupo de 10 estudiantes de medicina, con la idea de explorar las condiciones de Cienfuegos para la Docencia Médica Superior (recién había comenzado en Santa Clara). La forma en que nos seleccionaron nunca la supe, pero como todavía la mayor parte de los estudiantes de medicina del país cursaban sus estudios en La Habana, había en el grupo compañeros de las entonces provincias de Oriente, de La Habana, de Pinar del Río y de Las Villas, entre los que se encontraban dos que posteriormente fueron profesores de esta Facultad, el Dr. José Antonio Cabrera Gómez y el que les narra.

Aquellos jóvenes eran estudiantes que se destacaban, tanto en sus habilidades prácticas, como en el conocimiento teórico. Eran, además de buenos estudiantes, buenos trabajadores, responsables y cumplidores, características con las que se granjearon el respeto y el cariño de cuantos se relacionaron con ellos y no me equivoco si digo que de algunos pacientes también, a pesar del corto tiempo del “experimento”

De inicio la idea no nos gustó mucho, no era muy grato dejar la ciudad de La Habana, aunque éramos provincianos la mayoría, y marchar a una provincia durante dos meses sin saber qué íbamos a encontrar y además estábamos acostumbrados a centros asistenciales insignes en la docencia y la asistencia médicas, pues procedíamos de los hospitales Calixto García, Manuel Fajardo y el Enrique Cabrera (Hospital Nacional). Sin embargo, al llegar aquí, enseguida nos sentimos muy bien, aunque las condiciones materiales de alojamiento no eran las mejores, fuimos muy bien acogidos y con un calor humano tremendo por parte del personal médico, dirigentes, enfermeras y trabajadores en general. La calurosa acogida y el nivel de aceptación que tuvimos fueron muy buenos.

Ahí conocimos a jóvenes médicos y otros menos jóvenes que, a pesar de no ser especialistas y mucho menos profesores, nos ofrecieron su ayuda, sus conocimientos, las mejores relaciones. Más que alumnos y profesores, éramos compañeros y amigos, confianza que nos ganamos con la seriedad de nuestro trabajo. Entre aquellos médicos estaban los siguientes: Dr. Alfredo Espinosa Brito, Dr. José Díaz de la Peña, Dr. José M. Bermúdez López, Dr. Francisco Rizo Rodríguez, Dr. José I. Fernández Montequín, Dr. Rubelio Pina (Director del Hospital), Dr. Augusto Enriquez Elesgaray, Dr. Moisés Portell Torres, Dr. David Cala Rodríguez, Dr. Roberto Vega Hernández, Dr. Octavio del Sol Castañeda, eminente cirujano, y otros. También recibimos atención especial del Dr. Pedro Hernández Sánchez, que en aquellos momentos era el Director Regional de Salud.

Los resultados de esta estancia de estudiantes fueron calificados como altamente satisfactorios. De aquí que, después de esta rotación inolvidable para los que la vivimos, los médicos cienfuegueros de entonces nunca se resignaron a que la docencia médica superior llegara a nuestra ciudad por

“rebosamiento”, es decir, porque ya los estudiantes no cabían en otras facultades. Se quería lograr la docencia por méritos propios. Así las cosas, se enviaron algunos profesionales a obtener experiencias en otras instituciones docentes y se realizaron cursos de superación en filosofía e inglés, que se decía que se consideraban indispensables para los futuros profesores, pero nada concreto ocurrió entonces.

Además del artículo mencionado, se sugiere consultar la carta al Director de Medisur (versión completa) del Dr. Antonio Velázquez Águila, sobre una experiencia singular con estudiantes de medicina. [4] y otro trabajo en la propia revista, sobre el inicio de la docencia médica superior en Cienfuegos, ya en el nuevo Hospital “Dr. Gustavo Aldereguía Lima”. [5]

ACTIVIDADES CIENTÍFICAS

Tal como estaba orientado en el país por el MINSAP, se creó y funcionó en el hospital, -mi testimonio es al menos concurrente durante la década de los años 70-, el denominado Comité de Actividades Científicas (CAC), adscrito directamente a la Dirección y compuesto por profesionales seleccionados, que realizaban su trabajo de manera voluntaria y honoraria, que era la comisión que se responsabilizaba con la organización y supervisión de la actividad científica del centro, la celebración de conferencias internas, actualizaciones, discusiones clínico-patológicas a partir de la realización y análisis colectivos de los resultados de las autopsias practicadas (que llegaron a cifras del 100% de los fallecidos) entre otras actividades.

Se celebraron sesiones de piezas frescas, a partir de la llegada de patólogos estables al hospital a fines de la década de los 60. Esta actividad tuvo tanto protagonismo, que durante muchos años, se realizaron sesiones de “piezas frescas” diarias, muy ágiles, en las que participaban los médicos de todos los servicios del hospital, después de concluida la entrega de guardia matutina.

También en las funciones del CAC se incluía el trabajo de un grupo de comités de garantía de la calidad de la atención hospitalaria, que mensualmente realizaban e informaban de su labor a la dirección del centro y a los diferentes servicios (calidad de las historias clínicas, calidad de las intervenciones quirúrgicas, prevención y control de las infecciones intrahospitalarias, fármacos y transfusiones, análisis de la mortalidad) con integrantes de los diferentes servicios del hospital.

Organizadas por el CAC, se celebraron dos Jornadas Científicas Internas del Hospital, en 1976 y 1979. El comité organizador estuvo presidido por el Dr. José Perera Álvarez (Presidente del CAC en esos años) y el Dr. Alfredo Espinosa Brito (Secretario).

En diciembre de 1976 se celebró la I Jornada Científica Interna del Hospital, en las instalaciones de la vecina EIDE Jorge Agostini, con la participación masiva de profesionales de la institución (mayormente médicos) y el apoyo incondicional de todos los trabajadores, sobre todo los de mantenimiento, con la presentación de trabajos, mesas redondas, etc. Las conclusiones estuvieron a cargo del Dr. Serafín Ruz de Zárate, invitado especial, ya como Rector del

Instituto de Ciencias Médicas de Villa Clara. Era director del centro y fue el máximo impulsor de esta actividad, el Dr. Luis González Couceyro.

En enero de 1979 se celebró la II Jornada Científica Interna (se había programado para diciembre de 1978, pero hubo que posponerla por visita imprevista de invitados extranjeros acompañados de autoridades nacionales de máximo nivel a la provincia), en las instalaciones de la Escuela Formadores de Maestros, con la participación de profesores nacionales de prestigio invitados y también de profesionales de la institución con presentación de trabajos autóctonos. Esta actividad contó con la presencia de las máximas autoridades del territorio. Estaba ya casi finalizada la construcción del futuro Hospital Dr. Gustavo Aldereguía Lima". Era director del Hospital "Héroes de Playa Girón" el Dr. Jesús González Villalonga, el último que asumió esa responsabilidad.

COMENTARIO FINAL

Finalmente, "se pudiera afirmar que en algo más de dos décadas de existencia, el Hospital "Héroes de Playa Girón" cumplió, casi siempre –para no ser absolutos-, con las expectativas de la población y de las autoridades correspondientes, debido a la labor consagrada de directivos, profesionales, técnicos y trabajadores". Aunque se debe advertir que: "cuando la historia se escribe por alguien que ha participado activamente en ella, aunque se recojan los hechos de la manera lo más fielmente posible, su contenido estará matizado siempre por la experiencia propia y con un sello generacional". [2]

El 23 de marzo de 1979 se inauguró por Fidel el Hospital Provincial Clínico Quirúrgico Dr. Gustavo Aldereguía Lima. Inmediatamente comenzó un proceso de puesta en marcha o de "reloj de arena", con traslado de los servicios, personal y enfermos, del Hospital Héroes de Playa Girón, al nuevo centro, que duró entre marzo y julio de 1979, con la participación activa de los trabajadores del viejo hospital, primero la Consulta Externa y, pocos meses después, el Departamento de Urgencias y los hospitalizados. [1]

Asimismo, después de desalojado completamente el edificio del antiguo Hospital "Héroes de Playa Girón, este se sometió a trabajos de remodelación para su adaptación como Hospital de Maternidad "Mártires de Playa Girón", adonde fueron trasladados los servicios y pacientes del hasta entonces viejo Hospital de Maternidad Provincial de Cuartel y Santa Cruz, edificio que fue entregado a ETECSA. A su vez, en el año 2000 se decidió el traslado progresivo -e integración- de los servicios del Hospital de Maternidad "Mártires de Playa Girón", al Hospital Dr. Gustavo Aldereguía Lima, debido al deterioro de algunas sus instalaciones y al proceso de reordenamiento hospitalario entonces existente.

El 5 de septiembre de 2009 se inaugura el Centro Especializado Ambulatorio "Héroes de Playa Girón" de Cienfuegos, adscrito al Hospital Provincial "Dr. Gustavo Aldereguía Lima", con el mismo nombre y ubicación que el antiguo Hospital "Héroes de Playa Girón", que presta eficientes servicios hasta la fecha. [6]

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Espinosa Brito A, Más Bermejo P. Hospital "Dr. Luis Perna" Cienfuegos. Documentos relacionados con sus últimos tiempos. INFODIR 2019; 31 (julio-diciembre) [aprox. 8 p.] [citado 2022 May 20] Disponible en: <http://www.revinfodir.sld.cu/index.php/infodir/article/view/610/799>
2. Espinosa-Brito A. Apuntes sobre el hospital de Cienfuegos. Medisur [revista en Internet]. 2014 [citado 2022 May 20]; 12(6):[aprox. 9 p.]. Disponible en: <http://www.medisur.sld.cu/index.php/medisur/article/view/2866>
3. Espinosa-Brito A, Pino-Blanco R. Apuntes sobre la medicina interna y los internistas en Cienfuegos. Medisur [revista en Internet]. 2017 [citado 2022 May 15]; 15(5):[aprox. 36 p.]. Disponible en: <http://medisur.sld.cu/index.php/medisur/article/view/3775>
4. Velázquez-Águila A. Una deuda con la historia de la docencia médica en Cienfuegos y con prestigiosos médicos de la provincia. Medisur [revista en Internet]. 2016 [citado 2024 Feb 22]; 14(2):[aprox. 2 p.]. Disponible en: <http://medisur.sld.cu/index.php/medisur/article/view/3192>
5. Espinosa-Brito A. La contribución del Hospital Dr. Gustavo Aldereguía Lima a la educación médica superior en Cienfuegos, 1979-2016. Medisur [revista en Internet]. 2016 [citado 2024 Feb 23]; 14(2):[aprox. 14 p.]. Disponible en: <http://medisur.sld.cu/index.php/medisur/article/view/3296>
6. Falcón Hernández A, Navarro Machado VR, Hernández Martín AD, Molina Lois RM. Centro especializado ambulatorio de Cienfuegos: una mirada desde la gestión hospitalaria en su primera década. Rev Cub Sal Públ [Internet]. 2022 Dic [citado 2024 Mar 10] ; 48(4): e3204. Disponible en: http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-34662022000400017&lng=es. Epub 01-Dic-2022.

Recibido: 18/03/2024

Aprobado: 21/03/2024

Conflicto de intereses: No existen conflictos de intereses

Autor de correspondencia:

Dr. C. Alfredo Espinosa Brito: alfredo_espinosa@infomed.sld.cu